**"COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA DE LOS ACTOS
DEL GOBIERNO EN RELACIÓN A LA SITUACIÓN DE
INSEGURIDAD QUE SE VIVE EN LA REGIÓN DE LA
ARAUCANÍA"**

363ª LEGISLATURA

Acta de la sesión 16ª, especial, celebrada en lunes 6 de junio de 2016

SUMARIO.

En cumplimiento del Mandato, se recibe a investigadores de la Universidad Diego Portales.

Se abre la sesión a las 15:41 horas.

ASISTENCIA

Preside el diputado señor Germán Becker y, de manera accidental, el diputado señor Mario Venegas.

Asisten los diputados señores Gustavo Hasbún, Fernando Meza, Jorge Rathgeb, Joaquín Tuma e Ignacio Urrutia.

Concurren como invitados los investigadores de la Universidad Diego Portales, señorita Camila Peralta y señor Claudio Fuentes.

Actúa como Secretario el abogado señor Sergio Malagamba Stiglich y como abogado ayudante el señor Mauricio Vicencio Bustamante.

CUENTA

No hay Cuenta.

ACUERDOS

No se registraron acuerdos.

ORDEN DEL DÍA

En cumplimiento del Mandato, se recibe a investigadores de la Universidad Diego Portales.

El desarrollo en extenso del debate se encuentra en el archivo de audio digital, según lo dispuesto en el inciso primero del artículo 256 del Reglamento de la Cámara de Diputados y en el acta taquigráfica que se adjunta al final de este documento.

- Se levanta la sesión a las 17:02 horas

SERGIO MALAGAMBA STIGLICH,
Secretario de la Comisión.

**COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA DE LOS ACTOS DE
GOBIERNO EN RELACIÓN A LA SITUACIÓN DE INSEGURIDAD QUE SE
VIVE EN LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA**

Sesión 16ª, celebrada el lunes 6 de junio de 2016,
de 15.41 a 17.02 horas.

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA LITERAL

Preside el diputado señor Germán Becker y, de manera accidental, el diputado señor Mario Venegas.

Asisten los diputados señores Gustavo Hasbún, Fernando Meza, Jorge Rathgeb, Joaquín Tuma e Ignacio Urrutia.

Concurren como invitados los investigadores de la Universidad Diego Portales, señorita Camila Peralta y señor Claudio Fuentes.

TEXTO DEL DEBATE

El señor **BECKER** (Presidente).- En el nombre de Dios y de la Patria, se abre la sesión.

El acta de la sesión 14ª se declara aprobada.

El acta de la sesión 15ª queda a disposición de las señoras diputadas y de los señores diputados.

El señor Secretario va a dar lectura a la Cuenta.

El señor **MALAGAMBA** (Secretario).- No hay Cuenta, señor Presidente.

El señor **BECKER** (Presidente).- Muy bien.

La presente sesión tiene por objeto escuchar los planteamientos de los investigadores de la Universidad Diego Portales, la señorita Camila Peralta y el señor Claudio Fuentes, en relación con un estudio efectuado por la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de dicha universidad.

-Ingresan los invitados a la Sala de la Comisión.

El señor **BECKER** (Presidente).- En nombre de la comisión, les doy la bienvenida a esta sesión.

En algún momento tuvimos la oportunidad de leer parte del estudio que llevaron a cabo y nos pareció interesante que esta instancia se forme una idea de lo que piensa la gente de La Araucanía respecto de los diferentes temas. Ese es el motivo de la invitación.

Creemos que su aporte será muy importante.

Tiene la palabra el señor Claudio Fuentes.

El señor **FUENTES**.- Señor Presidente, muchas gracias por la invitación.

Tenemos un trabajo en la facultad y en el instituto sobre el tema indígena. Somos parte del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, CIIR, desarrollado en conjunto con la Pontificia Universidad Católica y otras universidades e instituciones.

Hemos llevado a cabo varios trabajos en la región. El diputado Tuma puede dar fe de que desde Curarrehue hasta Saavedra hemos estudiado el ámbito político, social y cultural.

Nuestra exposición es sobre la encuesta de opinión pública que aplicamos a personas mayores de 18 años, residentes en trece comunas de la Región de La Araucanía, entre diciembre de 2015 y enero de 2016. Esta muestra representa el 67,8 por ciento de la población indígena y el 61,5 por ciento de la población total de la región.

Desde el punto de vista metodológico, como dije, incluyó trece comunas. La encuesta es representativa del universo de la región, pero no se puede hacer inferencias particulares. Por ejemplo, al hacer una encuesta en Ercilla -que está en la muestra- es un pequeño grupo representativo, con ciertas características de la región, pero no podríamos hacer inferencia asociada a Ercilla, en particular, porque tendríamos que hacer una encuesta a esa comuna. Entonces, los resultados son representativos de la región. Es un tema de escala.

En segundo lugar, esta encuesta fue realizada cara a cara a 708 personas, con un margen de error de 3,7 por ciento y con una confianza de 65 por ciento. Se hizo una muestra probabilística; se seleccionaron viviendas al azar y, dentro de ella, se seleccionó, también al azar, a las personas mayores de 18 años.

Este es el punto de vista metodológico del instrumento, y la señorita Camila Peralta podrá responder las dudas que tengan al respecto.

La idea de la muestra fue hacer un espejo de la región en términos socio-demográficos, hombre-mujer, indígena-no indígena, etcétera.

El trabajo de campo lo hizo la empresa Feedback, entre el 18 de diciembre de 2015 y el 10 de enero de 2016.

La muestra está dividida en las preocupaciones de las personas en la región, el conflicto propiamente tal, la percepción de la gente sobre la consulta del Ministerio de Desarrollo Social y otros temas que vamos a abordar a continuación.

Respecto de las preocupaciones de la región, en la presentación se pueden observar las cuatro principales preocupaciones mencionadas por los encuestados. La primera no se refiere al conflicto, sino al trabajo, tanto en sectores indígenas como no indígenas, con el 26 por ciento y 21 por ciento respectivamente. Esto se debe a que en la región la pobreza y el empleo es un área de preocupación social relevante.

Ahora, en cuanto al conflicto entre el Estado de Chile y el pueblo mapuche y la delincuencia, hay una brecha que tiene que ver con ser indígena o no. Si se fijan, en la presentación se puede ver que la preocupación es mucho más relevante para los no indígenas que para los indígenas.

Respecto de la mala situación de salud, se revierte y es mucho más relevante para los indígenas, aunque el margen de diferencia es un cinco por ciento, lo que no es tan significativo. En cambio, en las otras preocupaciones hay diez puntos porcentuales de diferencia.

Esto quiere decir que en temas sociales, como trabajo y salud, tiende a haber mucho más sintonía entre indígenas y no indígenas, que ante temas como delincuencia y el conflicto, donde hay una brecha mayor.

La principal preocupación es la cesantía. La gráfica que se observa incluye al conjunto de la muestra, no está separada por indígena y no indígena, es el total. Se puede ver a quién preocupa más la cesantía: primero, a quienes tienen educación técnica, le preocupa significativamente; es decir, gente que no tiene la preparación universitaria adecuada, pero que tampoco tiene una preparación básica. Ese segmento es particularmente relevante, sobre todo en regiones. Segundo, en sectores rurales la cesantía es un tema relevante. Si se fijan, de aquí en adelante la muestra arroja que la diferencia entre urbano y rural siempre va

a ser muy relevante para todas las dimensiones que hemos analizado. Es una variable muy significativa y, adelantando lo que vamos a ver al final, básicamente, vemos que la situación respecto de La Araucanía es mucho más que indígena o no indígena; es un caleidoscopio en donde las posiciones dependen de dónde estén localizados, del origen étnico, de la edad, del nivel de educación. Es decir, es mucho más complejo el análisis que simplemente blanco o negro.

A continuación, la encuesta aborda el compromiso con las demandas de los pueblos indígenas. Se consultó: pensando específicamente en los pueblos originarios, ¿cuán comprometido se siente con las demandas de los pueblos indígenas? Obviamente, quienes no son indígenas sienten un compromiso muy bajo: 82 por ciento responde que se siente nada o algo comprometido.

Sin embargo, llama la atención que cerca de la mitad de los indígenas, el 49 por ciento, también se siente nada o algo comprometido, como lo consigna la barra naranja ubicada a la izquierda de la lámina. La otra mitad básicamente respondió que se siente bastante comprometido. Por lo tanto, de qué estamos hablando: nuevamente de visión calidoscópica.

Asimismo, dentro del mundo indígena, se observa una diferencia respecto del compromiso con la demandas asociada con el movimiento indígena. Después, abordaremos el tipo de demanda y, en ese marco, analizaremos otra situación. Pero, respecto del compromiso con las demandas, observamos una división en el mundo indígena, pese a que de nuevo esperábamos una situación más homogénea de indígenas y no indígenas y, sin embargo, no es tan así.

El señor **BECKER** (Presidente).- ¿Qué dice la barra que está en la parte central-izquierda de la lámina?

El señor **FUENTES**.- Señor Presidente, dice: "Ni mucho ni poco comprometido". En otras palabras, se consigna el promedio de respuestas "ni fu ni fa".

Además, en cuanto al nivel de compromiso con las demandas se precisa la suma de bastante y mucho. Otra vez, el gráfico muestra el total de la muestra -no indígena o indígena- y quienes se sienten más comprometidos son preferentemente de izquierda y

pertenecientes al mundo rural -nuevamente el eje rural- y, además, es curioso y no sé cómo se explica, no tienen educación o tienen mucha educación. Los polos tienden a favorecer el compromiso con las demandas indígenas, lo cual se podría explicar básicamente por la carencia y el nivel de educación, o sea, a mayor educación, mayor comprensión o cercanía con este tipo de demandas.

También, en la encuesta se preguntó: podría indicarme si usted asocia o no asocia las demandas indígenas con los siguientes aspectos que voy a nombrarle. Queríamos conocer con qué se tiende a asociar las demandas indígenas. En general, como observan en los tres primeros ámbitos -barras de arriba hacia abajo-, en su mayoría, indígenas y no indígenas, relacionan las demandas con la defensa de territorios ancestrales, defensa de la cultura originaria y revitalización cultural.

Sin embargo, en otros aspectos nombrados, básicamente con terrorismo, organización conflictiva, movimiento autonomista y grupos violentos, la diferencia tiende a ser muy fuerte. Los no indígenas se inclinan más a asociar las demandas con violencia, conflicto, etcétera, que los indígenas. En otras palabras, los indígenas asocian con demandas históricas, mientras que los no indígenas que viven en la región las vinculan con violencia, con aspectos negativos. Ahora, cabe destacar que menos del 50 por ciento asocia las demandas con violencia y, por lo tanto, de nuevo nos encontramos con que está dividida la opinión, incluso dentro del grupo de los no indígenas.

Por lo tanto, se reitera la imagen de que no todo es blanco o negro; creo que estamos en el área de los grises, más que en los blancos y negros. Disculpen, pero las novedades no son categóricas, sino, más bien, bastante mixtas y considero que aquello nos lleva a deducir que la solución política al conflicto en la región es mucho más compleja de lo que pensamos.

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el diputado Joaquín Tuma.

El señor **TUMA**.- Señor Presidente, quizás se consultó y está más delante en la presentación, pero, en caso de que no fuera así, considero que sería interesante preguntar sobre el tema del conflicto a quienes están trabajando y

a quienes no lo están, a fin de conocer la incidencia de la cesantía, la vulnerabilidad...

El señor **FUENTES**.- El cruce.

Señor Presidente, podríamos formular esa pregunta y remitir el resultado a la comisión. Se puede determinar el porcentaje de desempleo -puede ser pequeño, pero creo que no lo será- y, luego, realizar un cruce de información.

A continuación, se grafica el resultado de la asociación de las demandas con la defensa de territorios. Si se observa el total, principalmente en los sectores socioeconómicos bajos, rurales -de nuevo- y de izquierda se tiende a asociar las demandas con la defensa de territorios ancestrales. Es decir, es bastante consistente el tema...

El señor **TUMA**.- Disculpe que interrumpa otra vez, pero asocio ese 81 por ciento, que relaciona las demandas con la defensa de territorios ancestrales y que pertenece a sectores socioeconómicos bajos también, con personas que no tienen territorio o que tienen insuficiente terreno para trabajar.

El señor **FUENTES**.- Seguramente.

El señor **TUMA**.- Habría que hacer otro cruce de información, porque podría existir el interés de obtener un beneficio personal frente a una demanda generalizada.

El señor **FUENTES**.- Sí, totalmente.

Por otra parte, también indagamos en la asociación de las demandas con terrorismos -es el zoom de lo que anterior- y, preferentemente, realizaron dicha asociación personas que se autodefinen de derecha y con estudios universitarios. Además, cabe señalar que en esta consulta no se observa gran diferencia entre urbano y rural o nivel socioeconómico.

Otro tema que abordó la encuesta se refiere a los actores y la legitimidad de la violencia.

Respecto de los actores, se pregunto: cuánto apoya a los siguientes grupos o movimientos. El 67 por ciento de los indígenas apoya a los pueblos originarios y era esperable, pero también el 36 por ciento de los no indígenas los respalda, lo que es interesante, pues hubiera esperado un porcentaje muchísimo más bajo.

Asimismo, en el resultado frente a la consulta por movimientos o grupos, específicamente, agricultores y, sobre todo, grupos medioambientalistas, estudiantes y camioneros, nuevamente hay un porcentaje bastante similar de apoyo.

Ahora, en cuanto a los agricultores hay que tener cuidado, pues puede tratarse del pequeño agricultor o del gran agricultor y, en ese sentido, hay que reconocer una falla en la pregunta y, por tanto, considero que con los agricultores no se puede hacer una inferencia tan directa al movimiento de empresarios agricultores.

Pero sí nos llamó mucho la atención que es el 43 por ciento de los indígenas apoye el movimiento de los camioneros, lo cual contradice lo que supuestamente pensamos, es decir, que esto es -de nuevo- blanco o negro, y no parece ser tan así.

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el diputado Joaquín Tuma.

El señor **TUMA**.- Señor Presidente, no soy un experto en la materia que está exponiendo el invitado, pero me parece provechoso realizar algunos cruces de información. Lo digo porque puedo estar interesado en defender movimientos, siempre que al resolver ese problema se resuelva el mío. En otras palabras, si resuelves el problema en La Araucanía, los camioneros también resolverán el problema que los aqueja hoy.

A veces, los intereses no se vinculan tanto con apoyar una situación en particular, sino con buscar una solución personal y hay que hacer ese análisis. Por ello, propongo que tras formular la pregunta, se consulte por qué se apoya o no a determinado grupo, es decir, cuál es el motivo de ese respaldo.

Considero interesante conocer la razón para que un grupo o movimiento concite tanto apoyo, lo cual a uno le genera ciertas dudas.

El señor **BECKER** (Presidente).- Quiero hacer un comentario respecto de la pregunta y de la aseveración del diputado Joaquín Tuma.

Cada uno contesta de acuerdo a sus intereses y a su forma de ver la realidad. Por eso, muchas veces se responde basado en el interés que se tenga en que se solucione el conflicto. En consecuencia, y pese a que

tampoco soy experto en encuestas de opinión, considero muy difícil y no veo cómo se puede hacer un cruce que plantea el diputado Joaquín Tuma.

El señor **FUENTES**.- Señor Presidente, primero, estadísticamente es difícil. Segundo, no le pidamos todo a las encuestas. La resolución a ciertas preguntas, como, por ejemplo, el por qué. Eso es muy difícil preguntarlo. O sea, la encuesta tiene la limitación de que nos da una fotografía inicial. Pero, se requieren estudios más específicos para responder la pregunta sobre el por qué, que es mucho más compleja. Generalmente, es muy difícil que las encuestas respondan esa pregunta, particularmente porque es un instrumento muy genérico.

Cuando pensamos en apoyos a grupo de movimientos de los pueblos originarios, vemos que tienden a ser rurales y con educación técnica. Los jóvenes tienden a mostrar más apoyo a los pueblos originarios que otros segmentos de la muestra.

Respecto de los camioneros, podemos señalar que son de sectores medios bajos, con educación técnica, políticamente de derecha y de 30 a 39 años. Son resultados bastante predecibles y esperables, lo que nos demuestra la consistencia de la encuesta.

Respecto de la pregunta sobre cuánto se confía en las instituciones que les voy a nombrar, Carabineros de Chile, Fuerzas Armadas y la municipalidad de su comuna aparecen como las más confiables. Esto es bastante consistente con otras encuestas que hemos hecho. Realizamos encuestas específicas en algunas comunas de la región, pero también hay encuestas nacionales que ven esa tendencia.

Asimismo, en cuanto al declive, el orden es bastante similar a lo que muestran otras encuestas, salvo el Congreso Nacional, que aquí aparece con un 14 por ciento, mientras que en la encuesta a nivel nacional tienden a ser de 8 o de un 7 por ciento. Puede ser en relación con el trabajo parlamentario local o de terreno.

En relación con la confianza en Carabineros, esta es la primera institución en la que más se confía. Educación básica incompleta, de niveles medios bajos, rurales más que urbanos. Si se fijan, la diferencia es casi 10

puntos; se identifican como de derecha, y personas de más edad, más que gente menor de 39 años.

¿Cuán justificable es que las personas usen la fuerza o la violencia en cada una de las siguientes situaciones que le vamos a nombrar? Esto es respecto del uso de la violencia para resolver ciertos temas. Por ejemplo, cuando las personas se oponen a la dictadura, está la opción "nunca". Si ustedes se fijan, la justificación "nunca" es masiva, pues no se justifica el uso de la violencia ni cuando hay oposición a la dictadura, ni se busca hacer cambios profundos en la sociedad, ni cuando las minorías indígenas reclaman sus tierras ancestrales, ni cuando los pobres piden mejorar las condiciones de vida ni cuando se defiende el medio ambiente. En general, no se apoya esa opción violenta.

Ahora bien, ¿cuán justificable es que las minorías indígenas usen la fuerza o la violencia cuando reclaman sus tierras ancestrales? Este es el *summum* de la tercera opción. Si ustedes se fijan, la opción "no se justifica" obtiene el 71 y 81 por ciento entre indígena y no indígena, respectivamente. A su vez, las opciones "se justifica en ocasiones" o "se justifica siempre" a veces llegan a sumar, en algunas condiciones, con "siempre" un 29 por ciento, y en el caso de los no indígenas, al 18 por ciento. Es decir, hay un segmento que justifica cierto nivel de acción y, en general, tiende a ser en algunas ocasiones más que siempre. Por lo tanto, hay un segmento que estaría de acuerdo con ese tipo de justificación y, particularmente, en el caso de tierras ancestrales.

También planteamos cuáles son las soluciones al conflicto. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes medidas que sean propuestas para los pueblos indígenas? Si ustedes se fijan, en todos los puntos, salvo en el primero, tiende a haber un menor apoyo, sobre todo en las últimas dos de los sectores no indígenas. Es decir, la mayoría, si consideramos del 50 por ciento para arriba, está de acuerdo con que el Estado de Chile consulte a los indígenas en temas que les afectan directamente. La consulta es la siguiente: ¿Crear un ministerio de asuntos indígenas y crear él o los consejos de pueblos indígenas? En general, ellos reciben

un apoyo mayoritario y es muy sustantivo entre los indígenas. Si ustedes se fijan, volviendo a la primera lámina en relación con el compromiso, no hay mucho compromiso con las demandas indígenas, pero cuando se les explicita qué tipo de soluciones, hay mucho apoyo. Una cosa es que quiero y otra quién está defendiendo lo que quiero. Esa es la diferencia que hay que hacer. Y sobre lo que quiero, en general los indígenas están muy alineados en términos del desarrollo institucional que les puede favorecer.

Pero, cuando vemos las últimas tres consultas, que son, primero, "¿existen asientos reservados a indígenas en el Congreso?", el 45 por ciento de los no indígenas lo apoya; segundo, "Devolver a indígenas sus territorios", el 36 por ciento de los no indígenas lo apoya, y, tercero, "Permitir que los territorios indígenas sean administrados autónomamente por ellos", solo el 35 por ciento de los no indígenas lo apoya. Cuando implica repartir poder político y poder económico derivado de las tierras, se produce la diferencia, lo cual es bastante esperable de ver.

Ante la pregunta de "¿Cuán de acuerdo está con devolver las tierras originarias?" -lo hicimos de nuevo por segmentos-, la devolución de tierras entre el sector rural, seguramente eso responde a lo que decía el diputado Tuma sobre las necesidades asociadas a la demanda por tierra en los niveles bajos. Nuevamente corresponde a gente que se autodefine como de izquierda y de 30 a 39 años de edad. Eso es muy interesante, pues el segmento de 30 a 39 años es el más consciente o políticamente más activo en la demanda. Ello se debe seguramente a la socialización que recibieron desde los años 90 hasta ahora y se ha activado mucho más con la idea de la identidad indígena.

En cuanto a permitirles la administración autónoma, es más relevante en jóvenes de sectores de izquierda.

En relación con los asientos reservados en el Congreso, se apoya más en sectores rurales, curiosamente. En mi opinión, eso no es tan curioso. El rol del parlamentario en zonas rurales es muy relevante. Por lo tanto, ahí también hace un "click" sobre la función que puede

cumplir un parlamentario en su función específicamente y en sectores bajos.

Respecto de los pueblos indígenas, teniendo como antecedente que en los últimos meses el MDS realizó un proceso de consulta nacional a los pueblos originarios, se les preguntó lo siguiente: ¿Usted recibió información? ¿Tiene conocimiento de los temas tratados? Solo el 9 por ciento dice que recibió información y el 5 por ciento dijo que tenía conocimiento de los temas tratados. En general, hay muy poco conocimiento e información sobre la consulta del MDI. Otra consulta: A su juicio, la baja participación en el proceso de consulta, se debió a qué: primero, ¿fue un proceso mal organizado? La mayoría piensa eso, cerca de un 60 por ciento; segundo, ¿fue un proceso poco transparente? Más o menos, la misma cantidad. Y, seguramente si cruzamos,...

Un señor **DIPUTADO**.- ¿Se le pregunta a los que contestaron si sabían que había consulta?

El señor **FUENTES**.- Creo que sí.

-Hablan varios integrantes a la vez.

La señora **PERALTA** (doña Camila).- Claro, como solo el 9 por ciento de los encuestados participó, no teníamos la muestra para, estadísticamente, demostrar las preguntas que estaban vinculadas a la consulta. Porque era muy poco representativo respecto del total de los encuestados. Entonces, era un riesgo asumir eso.

El señor **FUENTES**.- Además, hemos estado trabajando en el tema de la consulta del Ministerio de Cultura y, en general, estamos haciendo un trabajo más cualitativo en la región y que se va a iniciar ahora. Camila Peralta lo va a comenzar a hacer. Hay una evaluación mucho más positiva del proceso que tuvo el Ministerio de Cultura, más que el de Desarrollo Social, por el tipo de metodología que utilizaron, por el tipo de alcance que tuvieron. Se legitimó mucho más esa metodología que la del Ministerio de Desarrollo Social.

Respecto de la autonomía, concluimos en que hay mucho más apoyo a la autonomía política, pero no al separatismo propiamente tal o a la independencia. La idea es esta noción de independencia. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones? Que el Estado

chileno no debe hacer diferencias entre el pueblo mapuche y chileno, el 65 y 69 por ciento.

Esta afirmación tiene que ver con la idea de que no se discrimine a los indígenas respecto de los chilenos básicamente.

Pero, la segunda, tiene que ver con el Estado debe permitir al pueblo mapuche controlar y gobernar sus territorios.

En este caso, el 51 por ciento de los indígenas apoya esa idea. Es decir, el control de gobierno de los territorios y la idea de que el Estado debe reconocer al pueblo mapuche como un pueblo distinto al chileno.

En cuanto a la idea de independencia, solo el 36 por ciento de los indígenas apoya esa idea. Uno podría decir solo el 36 o el 36 por ciento, relativamente alto, depende de cómo uno vea las cifras. Pero básicamente la mayoría tiende a favorecer el tema del control de gobierno.

¿El pueblo mapuche debe controlar su territorio? Es más favorable entre sectores rurales y entre jóvenes.

En conclusión, lo que vemos como tendencia es lo que les estoy mostrando. Uno, entre indígenas y no indígenas, lo que hay de acuerdo tiene que ver con el reconocimiento que llamo tenue -esto de crear ministerios, hacer consultas, etcétera- y, en eso hay consensos entre indígenas y no indígenas en La Araucanía.

También, hay consenso respecto del rechazo a la violencia entre indígenas y no indígenas. Ese es como el núcleo duro, donde, a mi juicio, se podría avanzar. O sea, si hay algo donde avanzar, es en la institucionalidad, pero también en el rechazo a estrategias violentas para conseguir ciertos objetivos.

Donde comienza a haber diferencias es, uno, respecto de la Asociación de Demanda con Tierras, donde los indígenas tienen una asociación mucho mayor que los no indígenas, a la asociación de demandas con conflicto, donde los no indígenas tienen una asociación mayor que los indígenas al reconocimiento sustantivo político, donde los indígenas quieren mucho más reconocimiento político que los no indígenas: asientos reservados, autonomía de gobierno y ese tipo de agenda; al reconocimiento sustantivo de territorios, la devolución de territorios,

donde los indígenas tienen mayor consenso que los sectores no indígenas que también tienen un alto consenso para no darlo. Y el compromiso con las demandas, donde es interesante ver que entre los indígenas es mayor que entre los no indígenas, pero tampoco es tan significativo.

Entonces, lo que nos muestra la encuesta es una visión mucho más heterogénea de lo que estamos acostumbrados a observar. Y ese era el punto que queríamos remarcar.

Consenso respecto del reconocimiento tenue y rechazo a la violencia.

Discrepancia en las soluciones entre indígenas, predomina el reconocimiento político y materia.

Diferencias significativas por autoidentificación de indígenas y no indígenas.

Ciertamente, es una variable muy relevante.

La posición política también es relevante. Autoidentificarse como de izquierda o de derecha, define qué posición tiene respecto de estos temas.

Y, la residencia, lo urbano rural.

Por lo tanto, además de esta heterogeneidad de posiciones, se cruza, o hay que cruzarla, con si eres del campo o de la ciudad; si eres de izquierda o de derecha y si te autoidentificas como indígena o no indígenas.

Esas variables son centrales a la hora de observar el panorama de La Araucanía.

Entonces, La Araucanía, a nuestro juicio, no debe entenderse en términos bipolares, indígenas o no indígenas. Este no es un conflicto que puede ser leído así, sino que más bien como un caleidoscopio, donde se cruzan variables y los actores pasan a tener posiciones, dependiendo del lugar donde están, de la posición política, de donde fueron socializados, y de la identidad que ellos asumen.

Muchas gracias.

El señor **BECKER** (Presidente).- Muchas gracias.

El trabajo que han realizado es de mucha utilidad.

Tiene la palabra el diputado señor Mario Venegas.

El señor **VENEGAS**.- Señor Presidente, primero, quiero saludar a la gente de la Universidad Diego Portales y, después, agradecerles, porque este trabajo, con todas las limitaciones que tienen las encuestas, que son una

fotografía, que son susceptibles de distintas lecturas, es una objetivación hecha desde una instancia académica que nos merece el mayor de los respeto, y que nos entrega señales interesantísimas respecto de cómo leer la realidad.

Y hay varias cosas que quedan. Voy a hacer el comentario y luego formular algunas preguntas.

Primero, la idea de que incluso al interior de los pueblos indígenas, como algunos repiten, no necesariamente hay un apoyo a la violencia como método para alcanzar sus propósitos. Eso debería desmitificarse primero, porque no ayuda, ya que es parte del prejuicio.

Segundo, en algunas cuestiones hay consenso respecto de que en muchas de las políticas que se han recogido y se están implementando. Por ejemplo, tenemos en tramitación el Ministerio de Asuntos Indígenas. Tiene un fuerte respaldo en ambos -indígenas y no indígenas- el tema de los nuevos consejos de pueblos originarios. Tiene alto respaldo. Es decir, esos dos proyectos de ley están sintonizando muy directamente con lo que arroja la encuesta.

Sí me llamó la atención una cosa respecto de la cual me gustaría recibir una explicación, junto con pedirles que nos dejen las encuestas, para estudiarlas más detenidamente.

En general, aparece, a la hora de consultar en el mundo indígena, que los más comprometidos con la causa son aquellos que tienen muy baja escolaridad o mucha escolaridad, lo cual explicó, tal vez, porque hay un mayor nivel de conciencia, más sintonía, más lectura, más identificación con el indigenismo, que es una corriente internacional.

Además, se trata de gente que se autoidentificaba políticamente como de izquierda, excepto en un par de casos que tienen que ver con terrorismo. Justamente, dice que quienes se identifican con el terrorismo son universitarios y de derecha.

Un **INTERVINIENTE**.- *Inaudible*.

El señor **VENEGAS**.- Ah, perfecto, es súper razonable, yo entendí mal, porque me sonaba muy raro. Ahora sí está claro que la gente de allá que pide que todo se defina

como terrorista pertenece a un sector político en particular.

En segundo término, el porcentaje de confianza en Carabineros es bastante alto, incluso, entre los mapuches, siendo del orden del 58 y 54 por ciento, respectivamente. Es más, no se distorsiona con la denuncia respecto de la actuación de Carabineros, como violación de los derechos y todo lo demás, que es un tema que se levanta con mucha frecuencia, que, incluso, sirve de justificación para muchas cosas. No sé si tienen una explicación para eso, porque de haberme preguntado antes de conocer su encuesta, habría dicho que en nuestra región, la percepción respecto de Carabineros es muy negativa en función de estos grupos organizados que denuncian, que hacen manifiestos, comunicados, etcétera.

Esas son las dos cosas que me llamaron la atención y que quiero entender.

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el diputado Jorge Rathgeb.

El señor **RATHGEB**.- Señor Presidente, es bien interesante la encuesta; sin embargo, me llama la atención que el conflicto y la violencia haya tenido su origen principalmente en la provincia de Malleco. La encuesta se refiere, casi en su totalidad, a comunas de la provincia de Cautín. De Malleco solo vi Ercilla, pero deja de lado Lumaco, Traiguén, Purén, Collipulli, parte de Angol e, incluso, dentro de Cautín, me parece que no está Vilcún, que ha sido una zona compleja, lo que me llama la atención, porque la situación es distinta a lo que se puede vivir en Teodoro Schmidt.

Esa es la manera en que la iglesia abarcó la culturización de la región. La zona norte fue tomada por los franciscanos, de forma más asistencialista que en el sur. Se ha dicho que, de alguna manera, eso genera la diferencia entre la parte norte de la región y la sur. ¿Por qué no se abarcaron esos terrenos en donde originalmente nació el conflicto, como Purén, Lumaco, Collipulli, y se consideraron zonas en donde no ha habido mayor conflicto? Es de esperar que esto no siga creciendo. Justamente, la comisión tiene la finalidad de ver el conflicto en la región, pero creo que no hay información. ¿Por qué no consideraron esas comunas que

son las que están provocando mayor situación de conflicto en la región?

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el señor Fernando Meza.

El señor **MEZA**.- Señor Presidente, por su intermedio, saludo y agradezco por el trabajo desarrollado al señor Claudio Fuentes, a la señorita Camila Peralta, investigadora de la Universidad Diego Portales.

De todas las conclusiones, hemos reafirmado algo que sospechábamos, y es que todos por igual, indígenas o no indígenas, rechazan la violencia. Por lo tanto, estas políticas de aislar a los violentistas, a estos pequeños grupos que se articulan con cabecillas y con alguna ideologización nefasta para el desarrollo de La Araucanía, es tarea de todos. Hay que aislar a los violentistas a través de las soluciones que ustedes proponen, propuestas, tanto directas como subliminales.

Asimismo, me queda claro que el Ministerio de Asuntos Indígenas y el Consejo de los Pueblos son parte de la solución para satisfacer la ausencia de protagonismo que ellos desean tener en nuestro país, ya que han estado postergados durante siglos.

Me gustó lo que plantearon respecto de que a La Araucanía no debemos mirarla bipolarmente, sino como un verdadero caleidoscopio, que depende de tantas situaciones que afectan a los individuos que opinan.

Por último, recogiendo todo lo dicho por los diputados Mario Venegas y Jorge Rathgeb, me preocupa el fracaso rotundo de las políticas que ha adoptado el gobierno para integrarnos a los pueblos indígenas, no los pueblos originarios a nosotros, sino nosotros a sus pretensiones y justas reivindicaciones. Basta con ver la torpeza gigantesca del Ministerio de Desarrollo Social, del ministro Marcos Barraza, que solo consiguió que el 5 por ciento de los mapuches conociera la consulta, y costó una millonada. Entonces, creo que el aparato legislativo, nuestra institución, debe darle un tirón de orejas fuerte al ministro Barraza, porque no se trata solo de este fracaso. Me llama la atención que el 9 por ciento sabía de la existencia de esto, pero que solo el 5 por ciento reconoce haber sido informado. En La Araucanía viven alrededor de 200.000 mapuches, o sea, fueron informados

10.000 de ellos, y ya ve usted cuántos participaron, fue ridícula la participación. Jamás podremos tenerlos informados, como corresponde, sobre los avances y lo que pretendemos hacer en conjunto, si el ministerio dedicado a ello, fracasa de esta manera.

Por su intermedio, a nuestros invitados. ¿Qué opinan ustedes al respecto?

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el señor Claudio Fuentes.

El señor **FUENTES**.- Señor Presidente, respecto de la consulta del diputado Venegas y su comentario sobre el terrorismo, creo que en general, la mayoría no asocia las reivindicaciones indígenas con terrorismo. Ese es un tema importante de remarcar. Los que lo asocian, generalmente, no son indígenas y tampoco es la mayoría. Esa es la lectura correcta que habría que hacer al respecto.

Con relación a Carabineros, nosotros preguntamos por la confianza en Carabineros. Como equipo nos planteamos que para estudios futuros debiéramos distinguir entre Fuerzas Especiales y Carabineros como institución, porque cuando uno sale de Temuco, incluso, dentro de Temuco, el vínculo es muy cercano, lo vimos en el trabajo de campo que hicimos. La institución Carabineros de Chile es muy cercana y me llamó mucho la atención la baja significativa de confianza en las Fuerzas Armadas entre los indígenas, que puede ser porque salieron dos regimientos de La Araucanía, habría que buscar la causa, pero esos regimientos fueron muy relevantes como mecanismos para educación, formación, servicio militar, en sectores socioeconómicos más bajos.

Por lo tanto, el nivel de confianza en la institución de Carabineros de Chile es alto si se tiene en cuenta el día a día de su relación con la ciudadanía, sobre todo fuera de los grandes centros urbanos.

La pregunta metodológica se la voy a dejar a Camila Peralta y voy a apuntar a las propuestas que planteó el diputado Fernando Meza. Antes, una acotación de corrección. Creo que la consulta del ministerio no se hizo durante la gestión del ministro Marcos Barraza, sino en la anterior, en la de la ministra Fernanda Villegas.

El señor **MEZA**.- Pido disculpas por el error, pero el problema es que este ministro no ha corregido el asunto.

El señor **FUENTES** (don Claudio).- Me parece que el problema tiene que ver con las metodologías que usa el Estado de Chile para hacer consultas indígenas, y así lo conversábamos con el diputado Joaquín Tuma antes de iniciar la sesión. Las consultas se instalaron, no van a salir, salvo que se desista del convenio N° 169, pero vinieron para quedarse. Los mecanismos de participación, en general, en Chile, vinieron para quedarse en los distintos niveles. Por lo tanto, debe haber una institucionalidad apropiada que coordine nacionalmente las consultas, con las diferencias fuertes que hay en las comunidades, en los actores, en los agentes y con el nivel de consultas. Actualmente tenemos de medio ambiente, educación, se está instalando una de biodiversidad, salud, el proceso constituyente. Es decir, en los próximos cuatro meses habrá cinco consultas paralelas a los indígenas, en temas muy significativos, desde la Constitución hasta salud, educación, biodiversidad. Son cuatro temas muy gruesos, y actualmente se está operando desde los ministerios.

Si no hay una coordinación a nivel central de una metodología apropiada que sea legitimada por los pueblos indígenas, creo que vamos a tener un problema muy similar al que enfrentó Colombia. Les podemos hacer llegar un trabajo comparativo de consultas entre Colombia, Perú y Chile. En el caso colombiano se llamó la consultitis, porque se llegó a más de mil consultas al año, fue una locura, sin coordinación central.

Tener coordinación central no significa que se haga la consulta centralmente, sino que los criterios para hacer una consulta sean definidos centralmente, acordados entre todos, para que de ese modo cuando bajen lo hagan con un consenso sustantivo. Eso es fundamental para el contexto que vivimos en la actualidad.

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra la señora Camila Peralta.

La señora **PERALTA** (doña Camila).- Señor Presidente, en relación con nuestra encuesta, en primer lugar seleccionamos las comunas con mayor población originaria de la Región de La Araucanía y dentro de ellas seleccionamos a las 13 con mayor población originaria. Ese fue el principal criterio con el que buscamos la

representatividad y por eso quedan fuera muchas comunas que son parte de la denominada zona roja. En este caso dentro de las 13 comunas con mayor población originaria solo Ercilla corresponde a la zona roja.

La encuesta es particularmente conceptual, preguntamos por ideas a la ciudadanía, y eso es complejo de comprender. Por ejemplo, les pedimos a las personas que nos dijeran si querían reconocer al pueblo mapuche como un pueblo diferente al chileno. Eso puede ser tomado como un reconocimiento constitucional del pueblo o puede ser tomado como una postura autonomista. Entonces, en ese sentido hay preguntas que fueron complejas de resolver y hay otras respecto de la legitimación de la violencia o el caso de carabineros que pueden estar asociadas a las comunas que fueron seleccionadas, porque estudios cualitativos han demostrado que la gente de la zona roja asocia a carabineros con militares y no con la institución de Carabineros.

Algunos estudios con niños demuestran que para ellos los funcionarios de carabineros que están en la zona roja son militares y no carabineros, porque los carabineros son los que están en el pueblo. Por lo tanto, existe una disociación muy importante respecto de la realidad de las personas.

Creo que ese punto influye en la pregunta relacionada con carabineros porque la institución de Carabineros, para ellos no ha sido deslegitimada.

En relación con la zona roja y las comunas que quizás tienen una visión distinta del conflicto, más radical en algunas situaciones por la realidad territorial que viven, no quisimos sobrerrepresentar esas comunas porque buscamos representar la totalidad de la región.

Respecto de la cantidad de comunas de la región, poner más de una comuna también habría sido sobrerrepresentarlos estadísticamente y nos podría haber restado, por eso la decisión fue considerar las 13 comunas con mayor población indígena de la Región de La Araucanía, entre las que se encontraba Ercilla.

La combinación era de la población total, no solo del número de personas sino en términos proporcionales de la región. Buscábamos número más que proporción, porque si bien en Lumaco, por ejemplo, existe una mayor proporción

de mapuches, el número duro respecto de otras comunas como Curarrehue, era menos. El (n) es más bajo. Entonces, con la idea de no sobrerrepresentar, no los incluimos.

Otro pregunta que nos realizaron dice relación con el ministerio y el consejo de los pueblos. Las personas están de acuerdo con la demanda, pero no con la forma, y así quedó representado en la poca participación de los procesos de consulta.

De acuerdo con el estudio cualitativo, el correlato del proyecto que estoy haciendo, para muchos dirigentes tiene que ver con el decreto 66 y la forma en que se convoca a las comunidades. Me mostraron las cartas devueltas, porque el decreto 66 dice que debe convocarse a las personas por correo certificado y no funcionó con las comunidades.

Entonces, existe una falta de pertinencia desde el reglamento y la realidad territorial de los pueblos originarios. Lo mismo se puede ver en Arica si pensamos en las comunidades en Putre. Quizás la baja participación es por la falta de pertinencia del reglamento.

El señor **BECKER** (Presidente).- Tiene la palabra el diputado Joaquín Tuma.

El señor **TUMA**.- Señor Presidente, en primer lugar quiero agradecer a nuestros invitados su asistencia a la comisión porque nos han hablado de esta encuesta que no es cualquiera ni en un momento cualquiera. Es muy importante para quienes estamos trabajando en la nueva institucionalidad, y el reclamo que hace el diputado Fernando Meza es muy importante, porque se producirán situaciones nuevas y creemos que, si el nivel de conocimiento de quienes sean consultados o sean afectados por las nuevas medidas no es sustantivo, vamos a caer en un error.

Expuse lo anterior en la Comisión de Gobierno Interior e hice una pregunta que nadie me ha contestado; se la hice al ministro y al subsecretario. Es la siguiente: ¿cuál es el nivel de participación en la elección de los consejeros nacionales y de los consejeros de pueblo, para efecto de considerar que es exitoso ese proceso?

En la elección de consejeros de la Conadi, el padrón de votantes aumentó de 210.000 a 254.000 personas, es decir, se sumaron prácticamente 40.000 electores y, sin embargo,

el nivel de participación bajó de 31.000 a 24.000 personas, lo que equivale a aproximadamente un 30 por ciento. A pesar de que creció el padrón, bajó la participación, y eso es producto del fracaso de la política del gobierno, como señaló el diputado Meza, con quien concuerdo.

En primer lugar, se hizo una elección en circunstancias que hacían imposible alcanzar un buen resultado. Los consejeros de la Conadi eran consejeros nacionales; por lo tanto, debían hacer su campaña a nivel nacional, pero no tenían recursos para moverse ni los medios para promover su elección. Además, nadie supervisó dicho proceso, porque el Servel no participó y la Conadi sencillamente no tuvo recursos para poner a su disposición. No queremos repetir ese fracaso porque, si no, va a fracasar la nueva institucionalidad.

He preguntado ¿cuántas personas van a votar cuando abramos un padrón separado -que es lo que espero- con participación del Servel? Vamos a tener que definir cómo se hace eso, si los pueblos originarios se van a separar del padrón general del país, porque naturalmente que no van a poder votar por dos personas o por dos situaciones. Si en algún momento se abre la posibilidad de concursar por cupos parlamentarios, ellos van a tener que definir dónde votar, por ejemplo.

¿Cuál es el nivel de participación actual? Si tenemos en cuenta que existe un millón y medio de personas pertenecientes a pueblos originarios, pero la mitad son menores de edad, nos quedan 750.000 personas; y si a esas 750.000 personas se le resta la cantidad de votantes equivalente al promedio de abstención electoral a nivel nacional, que es aproximadamente un 50 por ciento, tendríamos que hablar solo de 370.000 personas. Nadie me ha podido contestar eso.

¿Cuál es el nivel aceptable de participación para decir "sí, los pueblos originarios fueron y participaron"? Estamos hablando de un mínimo bastante bajo, de 200.000 personas. Debe haber una votación de ese nivel, superior al de la elección de los consejeros de la Conadi. Esa es la meta que debemos fijarnos, o una similar, lo que no hemos discutido.

Señor Presidente, por su intermedio deseo hacer una sugerencia al señor Claudio Fuentes para las próximas elecciones. Por lo que he visto en mi distrito -no sé si es el resultado en su distrito-, las iglesias evangélicas han crecido mucho y también son importantes, pero ustedes hablan solo de la Iglesia Católica y no de las iglesias en general. Deberían tener en cuenta esa situación.

En el caso del conocimiento de los conflictos que tenemos, también es muy importante saber qué pasa con la ciudadanía en general, es decir, este es un tema país, es un tema político, es un tema de Estado y, por lo tanto, no podemos exigir que esto solo sea conocido a nivel de pueblos originarios. Debemos ver qué pasa con el resto de la ciudadanía, si están empoderados y si el Estado de Chile está haciendo la tarea de informar sobre el fondo y el origen del problema al resto de la ciudadanía, porque en algún momento el debate sobre una posible solución va a llegar al Parlamento y deberán votar los diputados de Antofagasta o de otros lugares donde no tienen la información que manejamos sobre el conflicto de La Araucanía.

Respecto de la consulta y la discusión de la nueva institucionalidad, deberemos discutir lo que mencionaba el profesor Claudio Fuentes. Actualmente existen cinco consultas que llevarán adelante distintas instancias del Estado y, en algunas de nuestras reuniones, hemos propuesto que exista un solo mecanismo de consulta. El Convenio N° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internacional del Trabajo obliga al Parlamento a realizar consultas, pero no tenemos los recursos para ello ni la institucionalidad, no la hemos creado y no podemos estar esperando hacerlo. Creo que, como parte de la discusión acerca del nuevo ministerio, deberíamos abordar la creación de una institucionalidad general para todas las consultas que deba llevar a cabo el Estado de Chile.

En lo que respecta a Carabineros, hay algunas comunas consultadas que no tienen ninguna participación en los conflictos, en las que el carabinero contribuye a la solución de los problemas diarios de sus habitantes. Por ende, no se considera al carabinero como un problema. De tal forma, no podemos generalizar y asociar una pregunta

al resto de las comunas, porque es probable que en algunas de ellas nunca hayan tenido un conflicto con Carabineros, como en Teodoro Schmidt o en Puerto Saavedra, por nombrar algunas. Entonces, de alguna manera hay que encontrar otro método.

Por último, les informo que el viernes pasado tuve una reunión con la Fundación Aitué, de la cual desde hace poco tiempo soy director, y en ella se acordó hacer una encuesta sobre los temas que estamos discutiendo, dirigida solo al mundo mapuche. Hasta ahora han hecho como cuatro encuestas. Por lo tanto, haré llegar a la Fundación Aitué las materias que ustedes han expuesto en esta comisión, con la finalidad de mejorar la intencionalidad de las preguntas y para que esta encuesta sea un aporte a la que seguramente se va a realizar dentro de un par de meses.

He dicho.

El señor **VENEGAS** (Presidente accidental).- Tiene la palabra el diputado señor Gustavo Hasbún.

El señor **HASBÚN**.- Señor Presidente, haré un par de preguntas en relación al tema.

En primer lugar, ¿a qué cree usted que se debe esa contradicción entre las cifras?, ¿cómo se explica que un 69 por ciento de las personas consultadas diga que el Estado no debe hacer diferencia entre mapuches y no mapuches, versus un 51 por ciento que está de acuerdo con la autonomía de los territorios?

Segundo, ¿a qué se deben las diferencias tan grandes en relación a las soluciones posibles del conflicto?, porque ahí también se producen diferencias importantes.

Mi tercera pregunta tiene que ver con lo que ya se ha hablado en esta comisión acerca de la consulta indígena. Quiero ir más al fondo en esa misma materia.

¿Qué proponen ustedes -viéndolo desde afuera y obviamente desde el punto de vista que ustedes desarrollaron en la encuesta- y qué creen que se debe hacer para que exista una mayor participación en la encuesta indígena, dado que es considerada un buen elemento para solucionar en parte el problema?

He dicho.

El señor **VENEGAS** (Presidente accidental).- Tiene la palabra el señor Claudio Fuentes.

El señor **FUENTES**.- Señor Presidente, voy a responder algunas de las preguntas que se han formulado.

Una buena noticia: nosotros somos parte del Centro de Estudios Indígenas Interculturales, que es fruto de una coordinación entre la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad Diego Portales y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y dicho centro de estudios está desarrollando una encuesta tipo panel sobre asuntos indígenas. Tipo panel significa que la misma encuesta se va a aplicar en series sucesivas a los mismos actores durante diez años, experiencia que es única en el caso de Chile.

Tales iniciativas son muy buenas, porque a través de ellas se puede evaluar en el mismo sujeto el cambio de percepciones en la medida en que van cambiando las políticas y otros parámetros.

La encuesta tipo panel incluye temas de conflictos, de subjetividad y de políticas públicas asociadas a temas indígenas, y considera alrededor de 5.000 encuestados. Es una encuesta grande a nivel nacional, con sobrerrepresentación de pueblos indígenas. En este momento, ya está el instrumento hecho y va a empezar en el campo en un par de meses, seguramente. Por tanto, será un instrumento muy útil para ustedes y para el proceso de toma de decisiones.

Entonces, hay esperanza de conocer la percepción de la sociedad respecto de ese tema que además es sobre los indígenas y los no indígenas.

Respecto de la pregunta del diputado Gustavo Hasbún, efectivamente, uno de los temas centrales que salió de la encuesta es la diferencia que hay entre la opinión de la gente, particularmente indígena, que dice relación con que no me discriminen como lo han hecho en el pasado, pero soy diferente. Esa que parece una contradicción a mí juicio, no lo es tanto, es decir, quiero ser tratado mejor, como un chileno, pero además, como soy indígena, debo tener ciertos espacios propios.

Entonces, hay una convivencia con esa idea. De hecho, cuando uno pregunta, ¿usted cómo se siente, más chileno que indígena o más indígena que chileno? La dualidad es muy relevante. El sentirse chileno e indígena es parte de tener esa noción identitaria compleja, que no es

simplemente ser indígena o no, porque puedo sentir ambas a la vez y no es contradictorio. Para nosotros parece así, pero no para ellos.

Entonces, reafirmando lo que señaló el diputado, a mi juicio, no habría una contradicción en ese tema de la discriminación y de tener además ciertos espacios propios de decisión. A eso apunta un poco el sentido.

Finalmente, las diferencias entre los encuestados respecto de las soluciones se producen porque, por un lado, voy a aceptar cualquier cosa que no me afecte a mí, por ejemplo, acepto que haya un ministerio, porque no me afecta directamente -entre los no indígenas eso es mayoritariamente aceptado- está bien que se les consulte, que tengan su consejo, pero no está bien que repartan territorio. Es decir, cuando se trata de poder político y poder económico se produce la diferencia sustantiva entre indígenas y no indígenas, particularmente.

Respecto de la consulta, primero, creo que es la coordinación central de los criterios básicos y, segundo, pienso que se requiere de una revisión del decreto 66 respecto de que adquiera mayor legitimidad. Eventualmente, si se establece un consejo de pueblos indígenas que sea un espacio para negociar un consenso básico. De hecho, hay ciertos lineamientos básicos que están dentro, no es que todo sea echado a la basura, pero hay ciertos elementos del decreto 66 que son bastante razonables y otros más conflictivos. Hay que ponerse de acuerdo respecto de los puntos y aspectos más complicados, revisarlos y establecer un marco básico de consulta para que esos criterios bajen, ya sea a consultas locales, medioambientales o ministeriales, pero con una visión y asesoría desde un ente central. Para el tema de la consulta indígena eso es fundamental, porque de lo contrario tendremos un dolor de cabeza en los próximos años.

Por otro lado, en materia de Congreso, creo que la experiencia neozelandesa es la más interesante en materia de ese tipo de consultas, porque existe una comisión especial que ve los procesos de diálogo con las comunidades, los proyectos que tienen pertinencia indígena son tratados en esa comisión y son dialogados con las comunidades, claramente, dependiendo del tema.

Ahora bien, la diferencia es que en el caso neozelandés hay un pueblo, que son los Maorí, en el caso nuestro son nueve -quizá, un poco más después-, por lo tanto, se requeriría de una mayor sofisticación en términos del tipo de consulta y de los temas que se van a abordar, pero creo que hay soluciones institucionales al debate de la consulta en el proceso legislativo y para ello, miraría la experiencia finlandesa y neozelandesa que tienen bastante carrete en los procesos de consulta institucional.

El señor **VENGAS** (Presidente accidental).- Tiene la palabra la señora Camila Peralta.

La señora **PERALTA** (doña Camila).- Respecto de las diferencias, lo que se propone desde los pueblos tiene que ver con una igualdad dentro del reconocimiento de la diferencia. Y, desde esa base, cuando se plantean espacios de no discriminación no sería contradictorio con algunos espacios de autonomía "más política".

Por otro lado, si bien las demandas son un consenso -el Ministerio de Desarrollo Social y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, lo fueron- la forma en que se realizó es lo que deslegitimó el resultado de los proyectos y eso dice relación, particularmente, con el reglamento 66 y la bajada institucional que tuvo, porque cuando pensamos de manera comparativa en el proceso del Ministerio de Desarrollo Social y en el del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes respecto de lo que plantean en el territorio, la diferencia fue cómo llegaron a la gente y eso da cuenta de la participación de las personas. La magia que tuvo el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y no el Ministerio de Desarrollo Social, fue plantear el reglamento 66 como el piso y no el techo del proceso de consulta, lo que permitió una libertad mayor respecto de la forma en que se implementó la llegada al territorio, que es lo más importante. Lo importante para hablar o dialogar con las comunidades dice relación con la pertinencia y con su propia realidad territorial.

Entonces, lo complejo del Ministerio de Desarrollo Social, que se debe cambiar en el reglamento 66, fue la metodología, la forma en que llegó a las comunidades. No podemos ir a una comunidad en Putre en horario de

pastoreo a realizar una consulta indígena como tampoco se puede pedir a las comunidades en la Araucanía que bajen a locales específicos de encuentro para desarrollar procesos de consulta, porque no tiene pertinencia territorial y ese es el correlato que ha llevado que un proceso fuera mejor que otro. El Ministerio de Desarrollo Social llevó a las comunidades a ciertos lugares y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes fue a las comunidades a hablar con ellos.

Entonces, si bien el reglamento 66 puede no tomarse necesariamente como un tope, el primer proceso que fue el del Ministerio de Desarrollo Social -que, quizá, fue la prueba-, fue completamente apegado al decreto 66. Creo que por ahí va el tema.

El señor **VENGAS** (Presidente accidental).- En relación con eso, tenemos un problema mayor que vemos en las distintas instancias que participamos y son los amplios sectores en los pueblos originarios que no validan ninguno de los mecanismos de consulta, ni el decreto 40 ni el reglamento 66 y que nunca lo han hecho, entre otras cosas, porque hay sectores que señalan que no lo harán mientras ellos no den la bendición y, claramente, ponerse de acuerdo en ese nivel, cuesta muchísimo.

Entonces, ese ya es un tema y si a eso agregamos que el Ministerio de Desarrollo Social, aparentemente, lo hizo mal desde el punto de vista de la pertinencia, porque mandar cartas certificadas es un chiste, es lo mismo que lo hubiera hecho vía correo electrónico por internet.

Sé lo que usted pensaba, soy de la Región y de la Provincia de Malleco. En Lonquimay, en la época de pastoreo en la que están las veranadas, nadie va a bajar a un punto dejando a sus animales abandonados, por ejemplo. Allí hay una recomendación que debe hacer al ministro de Desarrollo Social.

También tengo una preocupación respecto de lo que señaló el señor Claudio Fuentes. A pesar de que uno comparte el espíritu del Convenio N° 169 respecto de consultar sobre las cuestiones que les afectan directa o indirectamente, otra cosa es estar en una consultitis - como el ejemplo del caso colombiano que señaló- que va a generar, finalmente, una burocratización, una ralentización de cualquier proceso que va a terminar

atentando contra las propias comunidades, porque de la perspectiva más purista de interpretación.

Por ejemplo, si quiero hacer un puente en una comunidad, debo hacerles la consulta. Lo mismo tendré que hacer si debo arreglar caminos o hacer otra intervención, tal como en una emergencia. Creo que este es un tema muy importante que debemos analizar a futuro.

Agradezco sinceramente la presencia de nuestros invitados.

Por haber cumplido con su objeto, se levanta la sesión.

-Se levantó la sesión a las 17.02 horas.

ALEJANDRO ZAMORA RODRÍGUEZ
Redactor
Jefe Taquígrafos Comisiones.